

les falte aquel amor natural de su Patria y a los suyos, que no se opone a lo virtuoso. Es tan natural el amor a la Patria, que se dice del Padre por ser Padre, y Madre de los que en ella nacen, y es dulce su vista y mas el ver a los suyos. Uno y otro se colige de varias cláusulas pasaba en el corazon de nuestro ausente Americano, pero con la resignacion en Dios ajustaba esta contrariedad de afectos, quedando en paz tranquilo su espíritu. El año de 38 remitió cartas a su Oratorio y a la Villa de San Miguel, y les suplica hagan el último esfuerzo para libertarlo con sus libros, y venir a rendirle gracias y agradecerles este descado beneficio, esperando que con su vista les harla tan patentes los varios acontecimientos de su prolongada estancia, que quedarian no solo satisfechos por los gastos, sino gustosos por los muchos bienes que a fuerza de sudores les habia conseguido.

Capítulo XXVI. Da principio a un Oratorio en la Ciudad de Málaga, esperando pasar de allí a las Indias.

Terminó ya nuestro Filípense concludidos todos los negocios a que habia ido, y recobrados diversas Bulas que habia impetrado de su Santidad para su Oratorio Indiano, y en ocasion que se le remitió carta de favor por Don Manuel de la Canal a Don José Diaz de Guzman vecino de Cádiz para que franqueara al Padre lo que pidiese para su transporte, halló en carta de mi estimado Hermano le dice a dicho Caballero necesita algo más de quinientos pesos para recobrar unas Bulas que tenia empeñadas, y que avisaria lo que se le fuera ofreciendo para su transporte y de sus libros: esto escribió a Cádiz por Marco de treinta y nueve. Pocos meses despues le pareció mudarse a la Ciudad de Málaga con el designio de dejar allí fundado el Oratorio que muchos años antes le tenia suplicado un señor Marqués se hiciese cargo de él, teniendo hecha Iglesia y vivienda muy competente para que allí se congregasen Operarios. Llevaba tambien puesta la mira en poder, siendo tiempo, embarcar sus libros desde aquel Puerto al de Cádiz, y partirse despues muy ligero a estas partes, que era lo que más entrañablemente solicitaba. Esto queda apuntado en el capítulo XXI. donde dice el Padre: "Puede ser que en estando esta Congregacion de Córdoba arreglada, pase a Málaga a otra fundacion que hace un Señor Marqués, y tiene hecha Casa e Iglesia primorosa, está veinte y dos leguas distante de Córdoba, y es una bella y grande Ciudad." Mudóse el virtuoso Váton

con sus pobres alhajas y todos sus libros a Málaga, no por veleidat, si por dar gloria a Dios en amplificar el Filípense instituto. Pinta a Málaga el insigne historiador de España, Mendez Silva, en esta forma, aunque reducidas sus expresiones a compendio. "Uno de los buenos Puertos, y Plazas marítimas de España es la famosa Ciudad de Málaga con fuerte muelle, entrando por las aguas adentro 330 varas, de cuatro escaleras, veinte y cuatro columnas de jaspe donde se amaran las mares, una Capilla donde se dice Misa a la gente de mar, en él se cargan y descargan diversas embarcaciones y Armadas para varias partes del Orbe, haciéndola rica, célebre y ennoblecida. Está plantada de forma circular en vistoso llano, ceñida de doblados muros torreados, que combaten los flujos de su marea. Rieganla dos rios sobre quienes tiene dos suntuosas puentes, entre montes, collados y quebrados territorios; pero vestidos de olmos, frutales, huertas, jardines y abundancia de todo. Fortaleza con dos muros, millares de vecinos, mayorazmos, muchos Conventos y su Iglesia Catedral muy lucida. Predicó allí el Apóstol Santiago, y el año de 645 tenia la Diócesis ciento y ocho Pílas bautismales. Antes de tomarla los Arabes se decia Villa Viciosa. Sus armas son sus Patronos San Ciriaeo y Santa Paula, con las dos Fortalezas Alcazaba y Gibralfaro, y esta letra en medio: Tanto monta." Dejó otros muchos blasones porque lo dicho sobra para mi intento, y aun no faltará quien lo discurra por superfluo; pero importa saber los lugares donde se han hecho esas dignas de leerse escritas.

Favoreció la ereccion de Oratorios del Fenix del amor San Felipe Neri, su amantísimo Protector el Señor Cardenal Don Luis de Belluga y Moncada, y con su recomendacion se facilitó todo, así por parte del Prelado Ilustrísimo que entonces gobernaba aquella Diócesis, como de la nobilísima Ciudad con todo su ilustre Regimiento. Destinóse día para esta función que en tan larga distancia ignoramos la fecha, y con universal aplauso pusieron en posesion de aquella Casa de Oratorio al Padre Juan Antonio con los Compañeros que entonces pudo congregarse, y se colocó el Divinísimo en su nueva Iglesia con las solemnidades que en semejantes funciones aunque no se saben las debemos tener por supuestas. Podrá ser tanta la dicha de este humilde escrito, que antes de darse a la luz pública vengon los papeles del Fundador que están perdidos, y no dado se encontrará entre ellos individual noticia así de esta función como de otras muchas cosas que convez van diminutas por falta de instrumentos mas expresivos. Un año entero se mantuvo

el Padre como Propósito de aquel nuevo Oratorio, en que por carta que remitió a unas Señoras muy nobles y piadosas de Córdoba hijas suyas de confesion que le instaban se volviese a aquella Ciudad les dice en Julio del año de euarenta y seis: "Mis Señoras en Cristo amadas. Veo los buenos deseos de que me vaya cuanto antes: yo tambien lo deseo antes de la Comieula, pero es preciso dejar mis cuentas de un año ajustadas y asegurar lo que tengo, por que ahora no hay con que conducir los libros. Pondré en salvo mi persona, y despues los traeré a donde los destinare. — Dá a entender la cordedad con que pasaban los Congregantes en el nuevo Oratorio, y los trabajos que son indispensables en toda fundacion en sus principios.

Lucrabortose nuestro Fundador de salud, y le motivó a mudar de temperamento como expresa por sus letras de nueve de Septiembre año de euarenta al R. P. Fray Pedro Perez de Mercuria en esta forma: "Muy Reverendo Padre, Despues de muchos dias que aporté a Málaga me entregaron los Padres una de V. R. en que me avisa la muerte de mi santa Madre, y de estar pronto con su Misión para pasar a la Nueva España, a que no respondí por estar todo este tiempo aquejado de unas tercianas perniciosas que me han obligado a salir a este temperamento de Córdoba que es más sano, a donde Dios ha que habia destinado el venir para cobrar algunos reales que suplí a esta Congregacion de Córdoba cuando fui Propósito, con que facilitaria el trasportarme con mis libros a México, y hasta ahora no lo he podido ejecutar. Mis libros llevé a Málaga esperando el conducir por mar a Cádiz y las presentes guerras me lo han impedido. De los míos no he tenido mas noticias que las que V. R. me participa. Yo estuve en Cádiz y hubiera pasado a ver a V. R. si allí hubiera sabido que estaba V. R. en ese Puerto. No me veo aun libre de este accidente, aunque siento alguna mejoría, quizá el Señor dispondrá el que sane y disponga mis cosas antes que se ajusten paces y haya navios de transporte." — Dejó la Congregacion del Oratorio de Málaga con bellas Operarios fundadas, que de dia y de noche con el continuo confesonario y sermones (como escribe el Padre) hacen guerra a todo el Infierno, y van destruyendo los pecados de aquella Ciudad marítima, que en otro tiempo se llamó por sus delicias Villa Viciosa, y ya es un Jardín de Dios. Cuando esto escribia se firmó Propósito de donde infiero estaba en ánimo de luego que se hallase con salud volver a continuar en su oficio, y establecer más y más

aquella Congregacion, como lo dió a entender en una carta que leí, y no pareció despues entre las de mi hermano en que decia hablando de esta Congregacion de Málaga, que queda en todo su vigor establecida y que despues que se retiró a Córdoba, con la muerte del Eminentísimo Belluga le habia legado su Eminencia suficientes socorros para mantenerse, y así que ahora logran los Padres el consuelo que le faltó en lo temporal mientras estuvo en dicho Oratorio de Fundador y Propósito. No nos declara el Padre lo que trabajó personalmente en Málaga en las operaciones del Instituto, como nos lo avisaba de la Congregacion de Córdoba; pero diciendo: trabajan los Operarios dia y noche, se deja entender no se estaria el Propósito que era el Padre de familias, descansando; antes si el ejemplo de este ajustado Superior era el estímulo que fervorizaba a los Sublicitos para seguir sus huellas ejemplares. Acabada la tela de lo narrativo e histórico, para que no se deje ver lo tucoso de la trama, me pareció entretener varias reflexiones, que sirvan como en una mantita labrada la diversidad de colores. Consta de sus mismas cartas que fue el primer Fundador de aquella Congregacion de Málaga, y que en corto tiempo la dejó tan bien instruida y caldeada del amor de su Santo Patriarca San Felipe, que con sus continuas exortaciones de una Ciudad que fue en otro tiempo Villa viciosa, se habia plantado en ella un Jardín de Dios. No es dudable que antes de fundarse en Málaga el Oratorio habria muchas almas virtuosas que se mantenirian sirviendo a Dios con el cultivo de las Sagradas Religiones, y de otros ejemplares Eclesiasticos que en todas las partes de la Cristiandad mantiene Dios Operarios cultores escogidos de la Vitis que pecundo con la Sangre del Inmaculado Cordero; pero como en un Puerto marino es tan copioso el agregado de gentes, que no tratan mas que de negocios temporales y se ocupan muy de cumplimento en los negocios de la Esterinidad, con la novedad de escuchar por sus plazas, barrios y arrabales aquellos nuevos clarines evangélicos que les predicaban tan al alma y con tanto espíritu y claridad de palabras les ponian a la vista el engaño de los gustos temporales, la certidumbre del morir, lo indispensable de la cuenta, lo formidable de las llamas infernales y la eterna duracion de gloria y pena, fueron tantas las almas que desertaron del partido del vicio y se alistaron con empeño en la escuela de la virtud, que tuvo motivo el Padre Fundador para decir que la Ciudad antes Villa Viciosa se habia convertido ya en delicioso Jardín de Dios. Tal era el tesoro con que dia y noche con pláticas, exortaciones, sacras, confeso-

mario y frecuencia de Sacramentos se aplicaban los hijos de San Felipe á extirpar vicios y plantar en su lugar virtudes — La reflexion más especial cae sobre aquella hermosa cláusula en que dice le avisa el R. P. Comisario de Misión de la muerte de su santa madre. En dos palabras le hizo el hijo las honras á su Madre, siendo muy de notar no haber abierto sus labios para un lamento, ni dado licencia á la pluma para expresar su quebranto, ni en las cartas que nos escribió desde el año de cuarenta que lo supo, vntestanto este fallecimiento en manera alguna y es indubitable se le escribió luego esta noticia, y me persuado que ni nuestras cartas llegaban á manos de nuestro amante hermano por la turbulencia de las guerras, ni las suyas podían pasar del Golfo, y se quedaban entre las salobres aguas sepultadas. Lo principal que reparé es decir: mi Santa Madre, y para que no tropiece la crítica en esta voz Santa, advierte con el docto Alderete en su Tesoro de la lengua Española, que se usurpa este vocablo de varias maneras. Llamamos Santos á los hombres virtuosos, Religiosos de buena vida, y ejemplo, segun el doctor Angélico 2. 25 q. 8. S. Isidoro en sus Etimologías dice, que por costumbre antigua se llamaba Santo el que se purificaba en la Sangre del Sacrificio. El elocuentísimo Ortensio en el Funeral del Rmo. Padre Rojas lo llama Santo, y advierte: Voz que han dispensado ya la piedad y caridad cortés en divinas letras aun en los que viven, y que en su original idioma no significa mas que singularidad estremada. Así llamaba el R. P. Fray Antonio Margil á su Madre, la Santa Vieja, mi Santa Madre, vease al cap. 2. Li 1. de su Vida. Dejo lo que Calmet dice de esta voz por no ser prolijo, y paso por ella en sentido piadoso, sin que se oponga á todo su significado como lo toma M^{ra} Santa Madre la Iglesia Romana en la Canonización de sus Santos.

Hizo, pues, el buen hijo en una palabra la parentación á su amada Madre como primogénito de sus entrañas, y de todos sus cariños en llamarla Santa. Fué por virtuosa toda su vida, honestísima en el estado virginal, espejo de honestidad en el estado conyugal, ejemplo de viudas en el de la muerte de su consorte, Crió á sus hijos en temor de Dios, gobernó su larga Familia como Matrona honrada, fué asilo de pobres, partió su pan con los necesitados, su Casa era visitada de Religiosos de todas las Sagradas Familias, sus visitas raras, ó rarisimas en Casas ajenas, sus Labores de manos primicias, su frecuencia de Sacramentos continua y siempre en este Colegio de la Santísima Cruz donde tuvo su Padre es-

piritual desde su fundación. En vida de su Espuso vistió el Abito exterior de nuestro Padre Seráfico. Cogióle la muerte bien prevenida á los 81 años 7 meses 14 dias de su edad año de 138. corriendo la enfermedad el corto estado de las cinco de la tarde á las ocho y media del día siguiente, dejando á todos bien fundadas esperanzas de su eterna dicha. Lugar tiene esta breve memoria de la muerte de una Madre tan virtuosa entre los recuerdos de un hijo, que no supo nombrarla con otra voz que de Santa.

Capítulo XXVII. Refiérese lo que hizo el Venerable Padre hasta el año de mil setecientos y cuarenta y siete en que clausuló sus dias.

Cuando más se esforzaba la pluma para correr con ligereza en prosecucion de los hechos memorables de este Varon gemplarísimo se encuentra con tan limitadas noticias de estos últimos años, que á no ser preciso continuar el hilo de la historia tuviera el mas cuerdo por acertado dejar este capítulo cubierto entre las sombras del silencio. Desde el año de setecientos y cuarenta no llegó á nuestras manos letra del Padre mas de lo referido en el antecedente Capítulo, ocasionando esta sensible falta de correspondencia por letras el estar los mares infectados de enemigos Ingleses, y si por acaso se arriesgaba alguna carta ó de parte de mi hermano á las Indias, ó las que nosotros le remitiamos á España corrían la misma tormenta que los pasajeros, que iban á dar á Jamaica con sus personas, y solo de milagro escapaba alguna embarcacion lejana. El año de cuarenta y seis le vino carta á mi hermano el Padre Francisco en que le dice: "Mas de tres años se han pasado sin ver letra tuya, ni saber de la Congregación como quedó con haberse llevado el Santo Bechocho á la Parroquia, ni saber que Padres hay siquiera para aplicar las Mias á los difuntos. Aquí estoy parado aguardando la hora de Dios de que se serenen estas guerras, porque aunque no tengo reales y estoy pasando con bastante estrechez, hiciera prenda precaria los libros para saber de estos Reinos." — Refleje el lector lo que atormentaría su amante corazón no tener en nueve años particular noticia del estado de su Congregación que era lo que más en esta vida deseaba como lo expresa esta cláusula: "Nuestro Señor me dé el consuelo de ir á morir á mi modo." — Este año de cuarenta y seis fecha 27 de Mayo estando yo en México tuve la última carta de mi dulce hermano en que me dice: "En cinco años que he andado peregrinando no he recibido sino solo una car-